

Negocios familiares y poder político. Un estudio de caso de la elite tucumana (1860-1880)*

MARÍA FLORENCIA GUTIÉRREZ BIANCHI**

EL OBJETIVO DE ESTE ARTÍCULO consiste en explorar el entramado y complementariedad de las estrategias económicas y políticas diseñadas por el clan Posse¹, en la provincia argentina de Tucumán, en el periodo comprendido entre 1860-1880. Por un lado, dicha instancia supone considerar las modalidades de inversiones económicas llevadas a cabo por la familia en estudio, lo que permitirá reconstruir su itinerario de comerciantes a industriales azucareros; por otra parte, se analizarán sus prácticas políticas, entendidas como los distintos instrumentos y mecanismos desplegados a la hora de ejercer y reproducir el poder público. La combinación de estos problemas nos permitirá establecer las conexiones entre la función pública, los negocios y las redes parentales.

El recorte temporal propuesto no implica desconocer la trayectoria política y económica que la red parental estructuró desde los tiempos de la Colonia y que, tempranamente, la consolidó en los primeros planos de la escena provincial. Su trascendencia económica devino esencialmente de sus actividades comerciales que, desde fines del siglo XVIII, vinculaban a ambos lados del Atlántico articulando las rías gallegas —de donde los

* Agradezco a María Celia Bravo y a Daniel Campi su invaluable apoyo para la realización de esta investigación.

** Dirigir correspondencia a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, Argentina, Ave. Benjamín Araoz 800, C.P. 4000, San Miguel de Tucumán, Argentina, tel. (00-54-381) 421-3406, fax. (00-54-381) 431-0171, e-mail: florgut@prodigy.net.mx.

¹ En este caso, utilizo la categoría de clan para referirme a aquellas familias que, superando los lazos de sangre, integraron —en razón de intereses comunes y a través de formas diversas— a otros núcleos familiares o individuos, dando lugar a la conformación de amplias redes solidarias. En esta línea de preocupaciones destaco, a manera de ejemplo, las investigaciones de ALTAMIRANO COZZI, 1999; GANTUS, 2004 y WALKER, 1991.

Posse eran originarios— con el Alto Perú. Dichas prácticas comerciales sufrieron los vaivenes del proceso independentista pero siguieron constituyendo, hasta las décadas en estudio, la actividad principal del clan que, progresivamente, orientó sus inversiones hacia el negocio azucarero.

Políticamente su preeminencia se consolidó en las décadas de 1850 y 1860, años en los que se constituyeron en referente indiscutido de las fuerzas políticas liberales de la región del noroeste argentino. “Los Posse y sus aliados expresaban el nuevo clima antirrosista y entablaron, en consecuencia, sólidas conexiones con el liberalismo porteño.”² Combatieron y heredaron la hegemonía política del gobernador federal Celedonio Gutiérrez, a la vez que sostuvieron una conflictiva relación con el clan santiagueño de los Taboada —brazo armado del mitrismo— por el control regional.³

La elección de las décadas y problemáticas planteadas implica atender, en primer lugar, a la trayectoria y la lógica económica que transformó a un grupo de mercaderes en industriales azucareros. En segundo lugar, se estudian las múltiples prácticas que supuso el ejercicio del poder en décadas atravesadas por el proceso de construcción del Estado-nación, años en los que la centralización progresiva fue recomponiendo el mapa político, resignificando las atribuciones provinciales que paulatinamente se integraron a la avanzada homogeneizadora del poder central.

Entre 1860 y 1870, dada la primitiva estructura del sistema institucional nacional y provincial, las redes parentales cumplieron un destacado rol como mecanismos de acumulación de poder político y económico. En

² BRAVO y CAMPI, 2000, p. 93.

³ Cabe señalar que el periodo comprendido entre 1852 (con la caída de Juan Manuel de Rosas en los campos de Caseros) y 1880 (con la llegada de Julio A. Roca a la presidencia de la nación) es conocido como el de la “organización nacional”. Los Posse se adscribieron al liberalismo triunfante en Caseros y sostuvieron con el presidente Bartolomé Mitre, jefe del “partido de la libertad”, una conflictiva relación signada por el apoyo que Mitre brindó al clan de los Taboada, quienes pretendían imponer —a través de incursiones armadas— su hegemonía en la región. Dichas prácticas determinaron que gran parte de la elite tucumana se distanciara del mitrismo y confluyera en el liberalismo representado por Sarmiento. Asimismo, recordamos que “Manuel Taboada controló la situación de [la provincia de] Santiago del Estero durante las décadas de 1850 y 1860 y asumió como gobernador en cinco oportunidades. Su poder se consolidó durante la presidencia de Mitre, quien designó a su hermano Antonio jefe de la frontera del Chaco y de la circunscripción militar del norte, posición que le permitió intervenir e imponer su influencia en las situaciones provinciales de la región”, BRAVO y CAMPI, 2000, p. 92.

la década de 1860 los Posse se consolidaron como un grupo hegemónico de poder: la acumulación de capitales, el control casi monopolístico de los cargos públicos y las alianzas practicadas a través de los negocios son evidencias del destacado y prominente lugar ocupado por el clan. Este grupo familiar, como otros de la elite tucumana, estructuraron su red parental con base en un sólido sistema de solidaridades y reciprocidades. Dentro de esta lógica, las actividades económicas y las estrategias matrimoniales se constituyeron en elementos articuladores y cohesivos del clan. Matrimonio y patrimonio fueron, por lo tanto, ejes estructurales y relacionales de la red familiar.

Por lo expuesto, el concepto de red social se presenta como uno de los más adecuados para indagar en la problemática planteada. Como afirma Juan Pro Ruiz, dicha categoría de análisis sirve para “estudiar cómo se estructuran las relaciones interpersonales, cómo pueden ser manipuladas para alcanzar fines y solucionar problemas de los individuos y cómo se organizan las coaliciones que éstos construyen para alcanzar sus objetivos”.⁴ Siguiendo esta definición, la familia constituye lo que podríamos denominar como “red primaria”, por ser el primer conjunto de relaciones en las que todo individuo está comprometido desde su nacimiento. El sujeto —a lo largo de su vida— reforzará o debilitará dichas relaciones interpersonales heredadas y paralelamente consolidará nuevos vínculos sociales forjados de acuerdo a objetivos preestablecidos.

En conjunto estas relaciones responden a una lógica, pues no sólo no son construcciones producto del azar sino que persiguen la concreción de determinados fines. Es decir, son el resultado de estrategias, entendiendo tal concepto como “una selección de cursos alternativos de acción (recursos tácticos) por su virtualidad para producir resultados futuros (objetivos estratégicos) en situaciones de incertidumbre [...] y en presencia de otros sujetos capaces de interferencia e interacción”.⁵ La utilización de dicho concepto permite situar las estrategias dentro de un margen de maniobra, lo que implica que la selección de recursos se inscribe en un contexto de

⁴ PRO RUIZ, 1995, p. 63.

⁵ GARRIDO MEDINA y GIL CALVO, 1993, p. 14.

posibilidades de acción. Siguiendo esta línea de análisis se pretende reconstruir la forma en que los Posse diseñaron, adaptaron y combinaron diversas estrategias, entre ellas las económicas y las políticas, las cuales confluyeron en la constitución y consolidación de su red familiar.

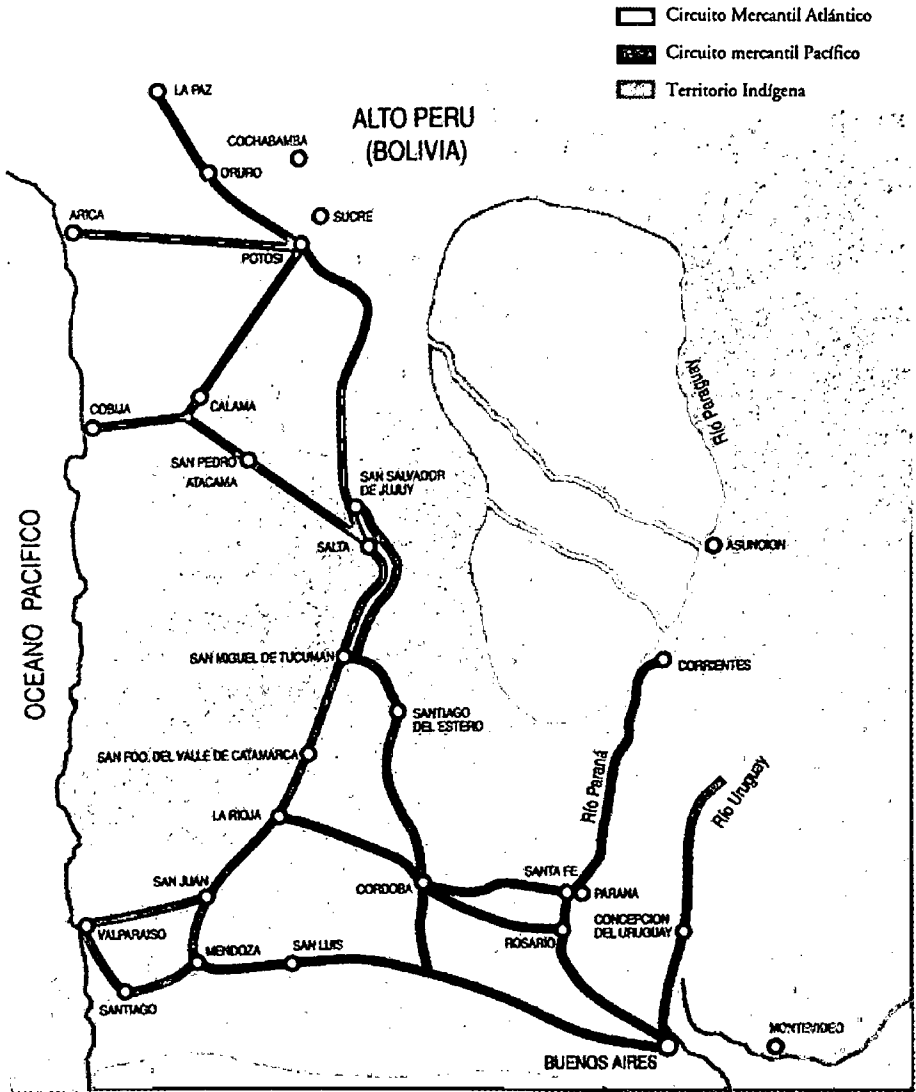
DE MERCADERES A INDUSTRIALES

Si bien el presente artículo abarca el periodo comprendido entre 1860-1880, no podemos dejar de realizar una breve reseña de los orígenes del clan Posse. Los primeros representantes de la familia en estudio, Manuel y Gerardo Posse Blanco, llegaron a las costas rioplatenses procedentes de Galicia a fines del siglo XVIII. Su arribo se inscribe dentro de la denominada primera oleada inmigratoria (1780-1810), es decir, migrantes mayoritariamente de origen español, quienes —una vez afincados en las nuevas tierras— orientaron sus actividades económicas hacia el comercio. Dicha corriente inmigratoria fue particularmente alentada por las reformas borbónicas, especialmente en lo referente a las medidas de carácter económico, entre ellas, la declaración en 1778 del “libre comercio”.

Manuel y Gerardo Posse Blanco, descendientes de una familia dedicada al comercio, continuaron en América Latina dicha tradición mercantil; el primero se instaló en Tucumán y el segundo en Buenos Aires, vinculándose entre sí para al intercambio comercial con el otro lado del Atlántico. Gerardo fue el encargado de la importación y remisión a Tucumán de las mercancías procedentes de España, las cuales eran posteriormente distribuidas en el Alto Perú. En Tucumán, su hermano Manuel “tuvo almacenes de ramos generales y trabajó un amplio espectro de rubros, desde los cueros hasta los *géneros de ultramar* pasando por las carretas e incluso la incipiente industria de caña de azúcar”.⁶ A fines de la Colonia, el auge comercial que benefició a los Posse —y a gran parte de los inmigrantes españoles dedicados a las actividades mercantiles— se enmarcó en este particular circuito comercial: exportaciones de productos agropecuarios y textiles al mercado altoperuano, los cuales les permitían

⁶ POSSE, 1993, p. 27.

MAPA 1
CIRCUITOS MERCANTILES DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX



FUENTE: LOBATO Y SURIANO, 2000.

disponer del metálico necesario para reinvertirlo en la importación de artículos europeos a través del puerto de Buenos Aires.⁷

La estratégica inserción espacial de los hermanos Posse les permitió concretar dicho itinerario mercantil vinculando los puertos españoles con el Alto Perú. Para ello fue decisiva no sólo la radicación de los hermanos en Buenos Aires y Tucumán,⁸ sino el capital incorporado al momento de su arribo, entendiendo al mismo en un doble sentido. Por un lado, la “herencia inmaterial” de la que fueron partícipes como miembros de una familia dedicada a las transacciones comerciales, de la cual capitalizaron las habilidades mercantiles que les permitieron amasar una considerable fortuna en las nuevas tierras; por el otro, también fue decisiva la forma en que hicieron jugar el capital relacional heredado, lo que les permitió hacer uso de una importante trama de vínculos, contactos y amigos que desde España colaboraron en la concreción de sus empresas mercantiles.

Las estrategias económicas hallaron su complemento en las alianzas matrimoniales desplegadas por estos recién llegados, quienes comenzaron a vincularse a través del matrimonio con las familias locales más antiguas. Cabe puntualizar que la unión entre un comerciante inmigrante y la hija de un terrateniente constituyó el patrón matrimonial de la época. En tal sentido, Manuel Posse no constituyó una excepción y se casó en 1783 con Águeda Tejerina, quien pertenecía a una tradicional familia local, política y económicamente relevante. De su unión nacieron diez hijos, quienes implantaron los cimientos del clan Posse en Tucumán y heredaron la actividad comercial de su padre, a la que tempranamente complementaron con inversiones en la incipiente industria azucarera. Este esquema de complementariedad estuvo presente, para fechas similares, en gran parte de Hispanoamérica: “el rasgo de *ocupaciones mixtas*: mercader-minero, en una parte de las Américas, mercader-estanciero en otra, mercader-plantador [...] surgió cuando la segunda generación agregó una actividad adicional a la que había *heredado* de la primera [...] cualquiera fuera la combinación, empero, la empresa mercantil siempre continuaba”.⁹

⁷ Véase Mapa 1.

⁸ Véase Mapa 2.

⁹ BALMORI, VOSS y WORTMAN, 1984, p. 268.

MAPA 2
EL TERRITORIO Y SUS LÍMITES INTERPROVINCIALES EN 1867



FUENTE: LOBATO Y SURLIANO, 2000.

Las guerras de Independencia afectaron de manera particular a los comerciantes peninsulares quienes, más allá de los vaivenes políticos, siguieron concentrando gran parte de la riqueza local. En esta particular coyuntura independentista y en un contexto signado por las políticas hostiles contra los peninsulares, los empréstitos forzosos —uno de los mecanismos ejecutados por el gobierno revolucionario para hacer frente a los costes de la guerra— recayeron sobre los comerciantes españoles.¹⁰ En agosto de 1813 se compuso una lista de los más destacados comerciantes de la provincia a fin de establecer futuros empréstitos, “dicha lista del ‘Gremio de mercaderes’ consta de 34 personas cuyos caudales suman un total de 320.000\$ [...] según esta lista el mercader más acaudalado es Manuel Posse con 60.000\$ y el siguiente, José Valerde con 35.000\$”.¹¹

El amplio circuito comercial estructurado por los Posse en calidad de intermediarios quedó desarticulado con la Independencia y la posterior pérdida del mercado altoperuano —punto neurálgico del comercio de la época— que por un tiempo privó a Tucumán del dinámico comercio de exportación de mercaderías y afluencia de metálico, éste último imprescindible para el pago de las importaciones de ultramar. Dicha situación significó un punto de inflexión en la dinámica mercantil descripta; en efecto, la elite tucumana se vio obligada a refuncionalizar sus tradicionales actividades económicas para poder dar continuidad al comercio de importación.

Los Posse ajustaron sus prácticas económicas a la nueva realidad diversificando la producción y reorientando sus exportaciones agropecuarias hacia nuevos mercados y nuevas producciones.

Tucumán se transformó en el centro comercial de la región, sea a través de sus propias exportaciones o de la colocación de las importaciones de ultramar en las provincias vecinas. A raíz de este cambio [...] comienzan a predominar las actividades relacionadas con la nueva red de intercambios: la construcción de carretas [...] el curtido y la elaboración del cuero, cuyos productos tenían buena salida hacia el litoral: la producción tabacalera y, a partir de 1821, la del azúcar, aguardiente y productos azucarados.¹²

¹⁰ HALPERIN DONGHI, 1994, p. 97.

¹¹ LIZONDO BORDA, 1948, p. 43.

¹² GIMÉNEZ ZAPIOLA, 1975, pp. 85-86.

En las décadas de 1860-1870 asistimos a la consolidación de esta diversificación empresarial; estos años fueron claves para la definición de los Posse como parte sustancial del empresariado azucarero del noroeste argentino. Si bien en este periodo la naturaleza de las estrategias de acumulación de capitales desplegadas por el clan continuaron sustentándose, en gran medida, en su rol de intermediarios, paralelamente reinvertirán —cada vez con más fuerza y decisión— los beneficios deparados por dicha actividad en el proceso de modernización agroindustrial, concretando de esta forma su tránsito de intermediarios a productores.

La mayoría de los miembros del clan Posse figuran como propietarios de tiendas de mercaderías de importación, a la vez que participan activamente del comercio de exportación al litoral de los denominados “frutos del país” (suelas, quesos, aperos, tabaco, etcétera). En este rubro fueron, entre 1863 a 1867, uno de los principales protagonistas del comercio tucumano; de aproximadamente 166 exportadores (entre individuos y firmas) de suelas y vaquetas, Wenceslao Posse ocupó los primeros lugares; también encontramos en lugares destacados a José, Manuel y Felipe Posse. Asimismo, estos integrantes del clan lideraron la exportación de quesos y tabaco. En lo que a exportación de tabaco se refiere, de un total de 45 propietarios contabilizados, tres integrantes de la familia (Wenceslao, Manuel y Felipe) se ubican entre los diez primeros lugares.¹³ La trascendencia comercial de Wenceslao se refuerza con la información derivada del análisis del impuesto al marchamo,¹⁴ pues este integrante de la familia en estudio encabezó el grupo de contribuyentes del periodo 1860-1875.

En la década de 1860 pudimos constatar el funcionamiento de varias sociedades comerciales y productivas formadas por miembros del clan. En la esfera comercial se destaca, sin duda, la sociedad Felipe Posse y Cía. —razón social que vinculaba a Felipe con su sobrino Roque Pondal Posse. También detectamos la sociedad Posse Goitía y Cía. —conformada por Felipe Posse y Juan Goitía—, la cual, con la muerte de Felipe, pasó a manos de su esposa e hijos (Rafaela Posse de Posse y Felipe y Alejandro

¹³ CAMPI, 1996, pp. 31-33.

¹⁴ El marchamo es el impuesto sobre los cueros comercializables.

Posse) adjudicándole al socio Goitía la cantidad de \$b45 058,¹⁵ pagaderos con la existencia de la tienda de Medinas y créditos activos.¹⁶ Los hermanos Manuel y Genaro Posse también conformaron sociedad comercial en los años sesenta, al igual que la firma José Posse y Cía. o la razón social Wenceslao Posse e hijo.

Se ha dicho que el comercio constituyó la actividad que le permitió al clan acumular los capitales suficientes para reinvertirlos en la modernización industrial. El ejemplo más ilustrativo lo constituyó Wenceslao Posse quien fundó en 1845 el ingenio La Esperanza, establecimiento pionero en el proceso de modernización industrial de los años setenta. Desde 1866 Wenceslao importaba de la casa Fawcett Preston de Liverpool maquinaria de avanzada, hecho que convirtió a su ingenio en una industria modelo para la época.¹⁷ Dicho centro azucarero fue descrito en 1869 por el comandante británico Francis Rickard:

La finca consta de 2500 acres de tierra magníficamente arboladas y de praderas, situadas a unas diez millas al sur de la ciudad, y en 240 acres de la finca hay una plantación de azúcar [...] El Sr. Posse empezó hace 24 años con un capital de 5.000 libras esterlinas, su finca le costó solo 75 libras, y ahora vale, junto con la fábrica, no menos de 10.000 libras, de acuerdo a la valuación local, mientras que el rendimiento anual llegaría a unas 5.000 libras [...] Ahora que el Sr. Posse importó la conocida máquina centrífuga clarificadora utilizada en las Indias Occidentales, las cosas han cambiado. Funciona mediante una pequeña máquina de vapor, y logra en pocos minutos lo que requería varios meses aplicando el antiguo sistema.¹⁸

La política de inversión en tecnología de punta fue una estrategia que ocupó a la totalidad del clan Posse. El caso de Wenceslao es el más ilustrativo, por ser quien llevó la delantera en dicho proceso, pero en térmi-

¹⁵ De aquí en adelante usaremos este símbolo, el cual refiere a pesos bolivianos.

¹⁶ Archivo Histórico de Tucumán (en adelante AHT), *Sección Protocolo*, año 1882, vol. 15, serie D, f. 1219.

¹⁷ Entre los seis propietarios que para 1864 habían incorporado trapiches de hierro accionados hidráulicamente se cuentan Wenceslao Posse (propietario de 98 hectáreas de superficie cultivada); Eustoquio Posse (con 25 hectáreas de superficie cultivada) y Emidio Posse (con 33 hectáreas de superficie cultivada). Dato suministrado por Daniel Campi.

¹⁸ GUY, 1981, p. 39.

nos generales —y atendiendo a la descripción que hace Emilio Schleh— para 1872 los ingenios propiedad de los Posse habían iniciado el proceso de reconversión tecnológica y la totalidad de sus ingenios habían transformado sus antiguos trapiches de madera por los de hierro movidos por agua y habían incorporado centrífugas a vapor.¹⁹

En Tucumán la inexistencia de una red bancaria y crediticia, exceptuando la instalación en 1872 de una sucursal del Banco San Juan,²⁰ permite inferir que los primeros años del “despegue” azucarero fueron financiados esencialmente con capitales acumulados en el comercio. En este sentido, el ejemplo de los Posse es paradigmático del tránsito de un sector de comerciantes a industriales azucareros. La declaración de bienes de Wenceslao Posse en 1866 constituye un indicador de la naturaleza de sus inversiones, las cuales fueron estructuradas de la siguiente forma: su establecimiento azucarero y giro de caña (\$b39 000) representaba 50.56% sobre el total de sus activos; su capital en giro (\$b12 000) constituía 15.54% y su inversión ganadera oscilaba alrededor de 6.84%. Esta información es una clara muestra de la asignación y organización de sus inversiones, donde paulatinamente las inversiones productivas fueron cobrando mayor importancia.²¹ Esta reorientación de las inversiones se explica por la elevada rentabilidad que dejaba la producción de azúcar y aguardiente. Según Arsenio Granillo, un establecimiento de \$b50 000 proporcionaba un beneficio anual de \$b25 000, lo que implicaba una ganancia de 50% sobre el capital invertido.²²

La falta de una estructura bancaria capaz de promover créditos orientados a la inversión industrial fue suplantada, en el caso de los Posse y de otras familias de la élite tucumana, por medio de la estructuración de sociedades familiares, estrategia que les permitía reunir los capitales

¹⁹ SCHLEH, 1921, p. 72.

²⁰ El Banco de San Juan no tenía capacidad para financiar la reconversión de la industria. Puede afirmarse que después de 1880, con la instalación en Tucumán de sucursales de varios bancos estatales, se constituye en la provincia un sistema financiero moderno y, por tanto, capaz de brindar el apoyo crediticio que necesitaba la agroindustria tucumana.

²¹ AHT, *Comprobantes de Contaduría*, 1866, vol 168, f. 135.

²² GRANILLO, 1872, p. 123.

suficientes para organizar y poner en funcionamiento inversiones de mayor envergadura, como la fundación de ingenios azucareros. En este sentido, frente al inexistente crédito bancario, el funcionamiento de la red de capitales parentales fue la alternativa que, en combinación con las alianzas matrimoniales, brindó mayor cohesión al clan.

En 1855 Vicente Posse y sus hijos, Emidio y Ramón, se asociaron para la explotación de caña de azúcar en la estancia La Reducción, ubicada en el segundo distrito de Famaillá. Emidio participó en dicha sociedad en calidad de socio administrativo con un capital de \$b2 500; Vicente aportó un capital de \$b26 804, más el casco de la estancia, y Ramón —a quien en 1878 Emidio y Vicente le compraran su parte— aportó \$b7 531.6. La sociedad entre padre e hijos se extendió hasta 1884, fecha en que se produjo el cierre definitivo del ingenio. El acta protocolar que certifica dicha disolución²³ refleja las importantes utilidades que dicha sociedad generó en los 29 años de actividad ininterrumpida. El capital original asociado en 1855 ascendía a \$b39 335.6; al momento de su disolución el haber de la sociedad se contabilizaba en \$b394 845 discriminados de la siguiente forma: \$b100 000 (valor del casco, edificios, cercos, plantaciones, muebles, útiles, maquinarias viejas), \$b250 000 de créditos activos y \$b44 845 de frutos.

La liquidación final acordó reintegrar a cada socio el capital invertido y dividir las utilidades remanentes por mitades: a Vicente Posse se le reconoció \$b100 000 por su casco, asimismo se le reintegró su inversión inicial —que ascendía a \$b26 804.3. Si a estos rubros le sumamos la parte que le correspondía por las utilidades —que fue de \$b85 347.81—, contamos un total de \$b212 152.19. A Emidio se le reconoció los \$b2 500 aportados en un inicio, más \$b 85 347.81, por concepto de utilidades.

La equitativa división de las utilidades remanentes, más allá de la inversión inicial, viene a confirmar que el entramado de redes solidarias que caracterizó al clan implicaba, entre otras cosas, que una sociedad formada entre padre e hijos ajustaba su funcionamiento a una lógica particular. Los lazos sanguíneos se superponían a la matemática división de

²³ AHT, *Sección Protocolo*, 1884, vol. 19, serie D, f. 267.

utilidades, en función del patrimonio aportado individualmente, haciendo primar una singular naturaleza de operar sustentada en una trama solidaria. Detrás de la conformación de sociedades familiares —orientadas ya sea al comercio o a la industria— actuaron las uniones matrimoniales, estrategias que fueron estructuradas con base en un sistema de solidaridad y reciprocidad y que se consolidaron como variables relacionales y cohesivas de la red parental.

Los Posse inauguraron la década de 1870 con la fundación de nuevos ingenios. Felipe Posse fundó en Cruz Alta el ingenio San Felipe;²⁴ los Villagra, junto con Roque Pondal Posse, fundaron el establecimiento Industria Argentina; Juan Posse —también en Cruz Alta— puso en funcionamiento el ingenio San Juan. En 1875 Emidio y Manuel Posse (hermanos) y Agustín Muñoz Salvigni compraron las acciones y derechos de la testataría de Urquiza en el establecimiento de caña de azúcar que poseía con Baltazar Aguirre.²⁵

La llegada en 1876 del tendido férreo a Tucumán redimensionó la faz económica de la provincia acelerando el proceso de modernización industrial iniciado años atrás. Una de las ventajas inmediatas que su llegada promovió fue la acentuada reducción del flete de la maquinaria importada. Wenceslao calculaba que gracias al ferrocarril el transporte de una tonelada de maquinaria desde Rosario hacia Tucumán había provocado una reducción de 200 a 20 pesos,²⁶ circunstancia aprovechada por la red parental. “El Sr. Wenceslao Posse ha firmado con el agente de la casa Cail y Cía., de París, Sr. Jumel, un contrato para la organización completa de su fábrica azucarera y cuya fundación marcará una nueva era en los anales

²⁴ En las décadas en estudio las compras inmobiliarias no constituyeron, en el caso de los Posse, una estrategia relevante. Del análisis de las actas protocolares inferimos que el monto operado por Felipe Posse en dichas transacciones durante la década de 1870, fue de \$b17 018.77, invertidos en la compra de ocho propiedades urbanas y 19 de carácter rural (dentro de este último rubro, cabe señalar que 16 compras se efectúan en Los Aguirre, circunscripción donde funcionaba su ingenio San Felipe). En los años setenta Wenceslao Posse —a diferencia de Felipe— orienta sus compras al espacio urbano, alcanzando en este ámbito un total de 21 adquisiciones, las cuales probablemente sirvan como futuras hipotecas ante eventuales pedidos de préstamos. AHT, *Sección Protocolo*.

²⁵ AHT, *Sección Protocolo*, 1875, vol 5, serie D, f. 326.

²⁶ GUY, 1981, p. 28.

industriales de Tucumán [...] su costo en París es de cien mil patacones y su costo en Tucumán, después de colocadas con los edificios correspondientes, alcanzará doscientos cincuenta mil pesos bolivianos.²⁷

La complementariedad de actividades económicas continuó caracterizando las estrategias del clan. Si bien el ingenio La Esperanza se había transformado en el eje sustancial de los proyectos e inversiones de Wenceslao, no por ello descuidó otras inversiones. En los primeros años de los setenta lo encontramos asociándose con su padre, Vicente Posse, conformando un capital de \$b20 000 destinados a la compra en Europa de mercaderías y máquinas para tejer pellones,²⁸ pues aspiraba a producir a escala industrial este típico producto tucumano de exportación.

La explotación industrial del añil fue otro de los proyectos vinculantes del clan. Los hermanos Wenceslao y Manuel Posse se asociaron con su primo José, esperanzados con los resultados que de dicha empresa podrían obtener, pero ésta estaba destinada al fracaso. En este sentido, la correspondencia entre José Posse y Domingo F. Sarmiento es elocuente. Así le escribía Pepe al sanjuanino luego del suicidio de Brusa, a quien habían contratado como director para la explotación de añil, señalándole que aquella drástica decisión había sido tomada —según Posse— como consecuencia de un error de cálculo en la nivelación de una acequia:

La empresa que dirigía Brusa ha padecido las consecuencias de su muerte, empresa en la que he puesto todos mis intereses y cuyos resultados parecen hoi mui [*sic*] dudosos por falta de intelijencia en el país para el cultivo y beneficio del añil. La planta que se cultiva en nuestro establecimiento es la indijena [*sic*] que temo no sea la buena [...] Tú me ofreciste semilla de Guatemala que nunca vino y que siempre espero porque la necesito como el agua el sediento. Si consigo semilla de Bengala o Guatemala creo que la empresa de añil dará resultados favorables. En Estados Unidos [...] se cultiva el índigo averíguamelo y procúrame un método de cultivo y beneficio que allí practican, sin dejar aún los más pequeños detalles. Yo creo que los Yankees han de tener alguna obra publicada...si la hai [*sic*] mándamela.²⁹

²⁷ *La Razón*, 5 de julio de 1878.

²⁸ AHT, *Sección Judicial*, 1879, serie B, caja 225, exp. 4. Liquidación de la testamentaría de Vicente Posse.

²⁹ *Epistolario*, 1946, pp. 155-156.

El proyecto de explotación de añil fracasó pero revela la mentalidad de un grupo familiar dispuesto a reinvertir los capitales procedentes del comercio en la esfera productiva, mostrando de esta forma preocupación por la diversificación y perfeccionamiento de sus empresas económicas. Sobre las ruinas de dicha explotación se levantará otra sociedad, también de carácter familiar y productivo, pero menos aleatoria a juzgar por la experiencia económica de la red. Así se fundó el ingenio San Vicente, en la localidad de Ranchillos. Dicha sociedad industrial vinculará a Manuel, Ataliva y Dermidio Posse (tío y sobrinos respectivamente), los dos primeros en calidad de socios capitalistas y el tercero como socio industrial. Para 1872 Arsenio Granillo³⁰ describe que el ingenio contaba con 40 cuadras de caña, trapiche de fierro por agua y centrífuga a vapor. Siguiendo esta descripción se deduce que el ingenio San Vicente se encontraba entre los más modernos de la época, ya que de un total de 46 ingenios existentes en la provincia de Tucumán sólo 24 poseían trapiches de fierro y cuatro contaban con centrífugas de vapor.

La preocupación por la falta de una estructura bancaria en la provincia, y los consiguientes beneficios que de la misma podría obtener la industria, llevó a Wenceslao Posse a promover un proyecto de fundación de un banco hipotecario, de depósito, emisión y descuento en sociedad con "comerciantes argentinos y nacionales extranjeros, residentes en Buenos Aires". Así expresaba Wenceslao los móviles de dicho proyecto:

Para el país un Banco en Tucumán es una fuente de riqueza, para la industria es la arteria que el progreso moderno ha inventado para llevar la riqueza y el bienestar a todas partes [...] Faltan capitales que colocarse en la fundación de un Banco que alimente a la industria de capital a un interés módico, que es el mayor de los bienes que se le puede hacer [...] El hombre liga su interés en todo lo que emprende, más creedme E. S. el país está más arriba de mi conveniencia, y estimo en más los bienes que vamos a hacer que el provecho que podemos sacar en tan buen negocio.³¹

³⁰ GRANILLO, 1872, p. 112.

³¹ *El Liberal*, 18 de septiembre de 1864.

Otra de las tempranas preocupaciones, resueltas a mediados de los años setenta y destinada a producir un impacto directo sobre la industria azucarera, va a movilizar en 1863 a los Posse: la compra de acciones del ferrocarril Rosario-Córdoba, en la que participaron varios miembros de la familia.³² Dicha empresa —fundamental para la industria azucarera— siguió interesando a los Posse: en 1873 Ramón Posse se asoció con Federico Stavelius para la construcción y negocio de cien mil durmientes para el ferrocarril Córdoba-Tucumán. El primero aportó a la sociedad sus montes, carretas y animales; Federico Stavelius colaboraba con la máquina a vapor que serviría de motor al aserradero.³³

En síntesis, las modalidades de inversión sustanciadas por los Posse en las décadas de 1860 y 1870 revelan el perfil versátil de una familia dispuesta a diversificar sus emprendimientos económicos. Esta mentalidad comenzó a evidenciarse en las primeras décadas del siglo XIX cuando el clan empezó a complementar sus tradicionales actividades comerciales con nuevas modalidades de inversión, orientadas básicamente a la elaboración de azúcar y aguardiente. Éstas últimas progresivamente canalizaron la mayor parte de los esfuerzos y capitales de la red parental, cuyos integrantes, en las décadas en estudio, dieron el gran salto a la esfera productiva fundando y modernizando sus ingenios y pasando a constituir uno de los segmentos más destacados del empresariado agroindustrial de la provincia.

PODER Y PRÁCTICAS POLÍTICAS

La red parental Posse constituyó en las décadas de 1860 y 1870 un poderoso clan que, como vimos, supo compatibilizar sus tradicionales actividades comerciales con una política de inversión orientada a la producción azucarera. En los años sesenta su predominio económico estuvo asociado con su indiscutida preeminencia política, la cual recién a finales de esa década comenzó a ser cuestionada por otros sectores de la elite.

³² AHT, *Sección Administrativa*, 1863, vol. 94, t. 2, fs. 187, 190-192 y 196-197.

³³ AHT, *Sección Protocolo*, 1873, vol. 3, serie D, f. 361.

Familia, política y negocios se entrecruzaron consolidando una trama potenciada recíprocamente. “La variable principal de acceso al poder político era la pertenencia a una red familiar cuya preeminencia social y económica dependía de un sistema de influencias donde el control del aparato estatal y el ejercicio de la política eran requisitos ineludibles.”³⁴

En el caso de la familia en estudio, la hegemonía sustentada por el clan Posse durante la década de 1860 fue el resultado de un proceso donde variables de índole política y económica se vincularon en un juego de reciprocidad. La diversidad de empresas económicas emprendidas por los Posse constituyó un elemento decisivo a la hora de consolidar su preeminencia política; la naturaleza de tipo clientelar del sistema de elecciones se convirtió en uno de los principales aliados del clan para acceder a los cargos electivos provinciales. Comercios, ingenios y plantaciones articularon la infraestructura sobre la cual tejieron el entramado de relaciones clientelares. Su capacidad para movilizar peones, artesanos y jornaleros se convirtió en la garantía de la fuerza electoral que necesitaban frente a cada comicio. Dicha práctica electoral no fue excluyente de los Posse, éstos a su vez la denunciaron de la siguiente forma: “traen peones *imponiéndoles* su ascendente, es decir sufragantes de la voluntad de su patrón, instrumentos pasivos que votan sin saber por qué ni para qué”.³⁵ Asimismo, el clientelismo —a la vez que constituyó uno de los principales sustentos electorales de la familia— fue un instrumento utilizado en sus intentonas revolucionarias. Los departamentos de Lules y La Reducción —liderados por Ramón y José Ciriaco Posse— fueron espacios claves para el reclutamiento de milicias en coyunturas de convulsión política.

Ahora bien, el acto electoral se constituyó en la vía ineludible de acceso al poder político. Sustento de legitimidad de los sistemas representativos, fue el mecanismo que, más allá de las modalidades alcanzadas en los comicios, garantizaba el acceso a la función pública. Sin embargo, la estrategia clientelar fue sólo uno de los mecanismos articulados para sumar votos. La maquinaria electoral se servía también de la violencia y el

³⁴ BRAVO y NAVAJAS, 1998, p. 5.

³⁵ *El Liberal*, 19 de julio de 1866.

fraude. La influencia del gobierno en la contienda electoral y la parcialidad de los jueces de mesa fue exaltada en reiteradas oportunidades como muestra de civismo y compromiso político: “es cierto que el juez [...] repartía boletas, a sus amigos y esto lo único que prueba es que trabajaba en terreno legal, como lo han hecho tantos otros [...] No ha hecho alarde de imparcialidad, porque no comprende que alguien pueda tenerla en asuntos de tanta importancia”.³⁶ Otra instancia clave del proceso electoral en las décadas de 1860 y 1870 la constituyeron los clubes. Su conformación con fines exclusivamente electorales —definiendo candidatos y estrategias a desplegar el día del comicio— fue capitalizado por los Posse, quienes lideraron en los años sesenta el club Libertad, brazo electoral de la familia y uno de los instrumentos políticos principales a fin de controlar y reproducir su poder público.

El más claro resultado del control hegemónico que los Posse detentaron quedó demostrado con la conformación de la Legislatura provincial la cual, en el periodo que nos ocupa, adquirió un protagonismo superlativo al compatibilizar funciones legislativas con las propias de un colegio electoral, donde recaía la elección de gobernador y senador nacional. La composición de la Legislatura, en los años sesenta, demuestra la fuerte presencia del clan en los cargos electivos y es el ejemplo que mejor sintetiza el sistema de alianzas y solidaridades familiares que, una vez puestas en marcha, garantizaron el acceso de los Posse a la gubernatura y, eventualmente, a la senaduría nacional.

En 1866 la conformación de la Legislatura provincial resultaba decisiva para la elección del gobernador que debía reemplazar al saliente José Posse. Para tal fin, la familia articuló sus múltiples y diversos mecanismos electorales, mismos que terminaron por configurar una Legislatura totalmente adicta a la red parental, la cual eligió a Wenceslao Posse como nuevo gobernador de la provincia de Tucumán. Algunos de los miembros que en 1866 formaban parte de la Sala de Representantes fueron: Benigno Vallejo (casado con Nicéfora Posse), Roque Pondal Posse, Emidio y Manuel Posse, Arsenio Granillo de la Colina (casado con

³⁶ *El Eco del Norte*, 16 de agosto de 1860.

Sabina Posse), Arcadio Talavera (tío de Wenceslao), entre otros. Ese mismo año, Manuel Posse fue nombrado senador nacional y la Legislatura fue el lugar que, por su evidente composición facciosa, despertó las más aireadas críticas. En términos generales, el nepotismo fue una de las prácticas por excelencia de la familia Posse, quien también ocupó funciones estratégicas en los departamentos del interior.³⁷

Así pasaba el mando de uno en otro de los miembros de la familia; y los demás destinos públicos, desde el más elevado [...] hasta el más humilde, desde la senaduría nacional, hasta el puesto de oficial auxiliar de Tesorería, se distribuían entre los principios de sangre [...] Si la nación o la provincia tenían que ajustar contratos de proveeduría [...] no se llamaba al público a ofrecer propuestas [...] su interés se debía anteponerse a los del estado [...] el Gobierno vendía a buen precio sus trapos apollillados en los estantes de su tienda por falta de demanda: su tío carnal vendía los suyos con un 100% de provecho sobre los precios de plaza, y la nación vestía sus soldados con uniformes de todos los colores, para que los Posse pudieran descartarse de los clavos de su negocio, y llenar sus arcas [...] Otro Posse, elevado al rango de Senador, sin saber apenas leer y escribir [...] no estaba contento con el sueldo senatorial, y hubo que dársele la provisión de carne para la tropa [...] sin llamar a licitaciones a los hacendados de la provincia.³⁸

Cabe señalar que las alianzas matrimoniales funcionaron como estrategias que ayudaron a reforzar y garantizar el poderío político-económico del clan. Los Posse supieron cooptar a través del parentesco político referentes indiscutidos para su red; el acceso de diversos parientes a cargos públicos (provinciales y nacionales) y el apoyo electoral brindado en reiteradas oportunidades son una clara muestra del funcionamiento de los matrimonios en el contexto de una red parental.³⁹ En efecto, la elección de Wenceslao Posse —como vimos— es el ejemplo más ilustrativo de la

³⁷ Ramón y José Ciriaco Posse, comandantes de los distritos de Lules y La Reducción, consolidaron un fuerte dominio sobre dichos departamentos. Asimismo, Dermidio Posse se desempeñó como juez del departamento de Famaillá y Ranchillos; Segundo Posse fue capitán y juez de Trancas; Emidio cumplió funciones como juez de Lules y comandante del Batallón Laureles, y Juan Posse fue comisario de Cruz Alta. En Monteros contaban con el incondicional apoyo de José María del Campo, aliado y amigo del clan.

³⁸ *El Pueblo*, 18 de julio de 1867.

³⁹ Ver Anexo.

articulación del entramado de solidaridades y reciprocidades que caracterizó a la familia en estudio.

Los vínculos interpersonales fueron conformando la red parental como una estructura de poder cuyos límites se propagaron más allá de las fronteras familiares integrando, a través de diversas estrategias, a nuevas familias e individuos que terminaron consolidando una densa trama solidaria. En este contexto se explica el clientelismo como una relación de subordinación tendiente a asegurar votos. Ahora bien, los vínculos de naturaleza asimétrica no son las únicas instancias de relaciones interpersonales, existieron otras de mayor equidad devenidas de la amistad o de las alianzas matrimoniales. El ejemplo que mejor sintetiza a las primeras lo constituyó, en el ámbito provincial, el vínculo sostenido entre la familia Posse y José María del Campo;⁴⁰ entre ambos existió un acuerdo tácito: cuando alguno llegaba a la gubernatura el otro oficiaba de ministro de gobierno, y viceversa. El accionar de dicho binomio comenzó con la llegada de Del Campo a la gubernatura en 1854 y finalizó abruptamente con la caída de Wenceslao Posse en 1867, de quien Del Campo fuera ministro. Pero no sólo José María fue beneficiado con esta amistad, sus hermanos —José Domingo y Silvestre del Campo— obtuvieron durante los gobiernos del clan diversos cargos públicos: el primero se desempeñó como senador nacional y el segundo como elector provincial, en reiteradas oportunidades.

Más allá del ámbito local, la empatía ideológica entre José Posse y Domingo F. Sarmiento permitió articular vínculos de amistad que conectaron al clan con la “gran política”. La relación entre ambos consolidó una trama de reciprocidades que, puesta en marcha en reiteradas oportunidades, se constituyó en un canal de transmisión de ayudas y apoyos incondicionales; ejemplo de ello fue el respaldo que el clan brindó a la candidatura presidencial de Sarmiento. A su vez, José Posse requirió ciertos favores del sanjuanino:

⁴⁰ En 1853 José María del Campo, aliado con la fuerza del clan santiagueño de los Taboada, derrota al gobernador tucumano Celedonio Gutiérrez, convirtiéndose en una destacada y aguerrida figura del liberalismo en el noroeste argentino. Al año siguiente asumió como gobernador de la provincia, acompañado por José Posse como ministro de gobierno. Para un conocimiento pormenorizado de la importancia de las guerras interprovinciales y las luchas armadas en la vida política tucumana, remitimos al artículo de BRAVO, 2003.

Respecto de montar fábricas aquí para sillas, correajes y zapatos para el ejército me parece empresa fácil, y tal vez conveniente para mí. No hagas contratos largos hasta no darme los datos que necesito. ¿Cuánto valen las máquinas de coser correajes? ¿Cuál es el precio más bajo que ha pagado el gobierno, por zapatos, sillas, etc.? ¿Qué número aproximativo de piezas se necesita al año? Mándame una muestra de los zapatos, botines y correajes de recibo para tener ese modelo por delante. Si me conviniese la empresa yo no he de pedirte sino la preferencia sobre otras propuestas; nada que dañe tus deberes, ni que de pretesto [*sic*] a tus amigos. Contéstame pronto.⁴¹

Dichas relaciones, más allá de los distintos rangos y grados, implicaron vínculos de reciprocidad que, activados en determinadas circunstancias, concretaron un intercambio en esencia multidireccional: votos a cambio de protección; vínculos de amistad retroalimentados por apoyos políticos o concreción de favores; alianzas matrimoniales activadas como estrategias tendientes a resguardar posiciones de poder. El común denominador de estos heterogéneos vínculos interpersonales fue su contenido de reciprocidad; en definitiva, esta trama de relaciones actuó como el vehículo capaz de concretar aspiraciones, así como de resguardar y eventualmente potenciar posiciones de poder.

En la década de 1870 los Posse asistieron a la pérdida del exclusivismo político que detentaron en los años sesenta; el punto de inflexión lo encontramos en el año de 1867 con la obligada renuncia que Wenceslao Posse hizo de su cargo de gobernador. En esta circunstancia se conjugaron distintas variables —tanto de índole regional como de carácter nacional— pero podemos decir que las instancias de control y reproducción del poder político desplegadas por la familia repercutieron de manera central en dicha caída.⁴² A la renuncia de Wenceslao le siguieron las de sus adeptos (miembros de la Legislatura provincial) que meses antes lo habían elegido gobernador, incluyendo también la de su hermano

⁴¹ *Epistolario*, 1946, p. 266.

⁴² Paul Groussac describía el nepotismo como una de las causas fundantes de la caída de Wenceslao: "cuando la autoridad se ejerce por un miembro de una sola familia numerosísima, ocupan los empleos muchas personas del mismo apellido, y esto si no es nepotismo, llega a parecésele tanto, que el público cree firmemente que lo es [...] Era Posse II, y esto bastó para perderle". BOUSQUET *et al.*, 1882, p. 252.

Manuel a la senaduría nacional. Abruptamente se disolvía el poder hegemónico del clan; evidencia de ello fue la escasa presencia de la red parental en los cargos electivos provinciales de la década de 1870.⁴³

La pérdida de la preeminencia política, patentizada con la renuncia de Wenceslao, encuentra su raíz más profunda en el cuestionamiento que otras familias de la elite hicieron del poder hegemónico de los Posse. “Indudablemente el dinamismo económico de la provincia, motorizado por un conjunto de comerciantes exportadores y acopiadores que expandieron los circuitos comerciales para la producción local, activando —además de las tradicionales actividades agro-ganaderas— las manufacturas del cuero y la reconversión tecnológica de los antiguos trapiches de madera por los de hierro, debía necesariamente manifestarse en la esfera política.”⁴⁴ En este sentido, otras destacadas redes parentales como los Colombres, los López, los Méndez, los García, los Alurralde, los Avellaneda comienzan a tener injerencia en la esfera pública y cuestionan a los Posse el control hegemónico del poder político, que hasta esa fecha habían detentado.

Es elocuente la defensa que José Posse hizo de su “partido”, cuando la hegemonía del mismo comenzaba a ser disputada por otras redes:

La familia Posse es en Tucumán una de las más antiguas y respetadas que tiene el país, y es en la actualidad la que cuenta mayor suma de riqueza acumulada. Entre los miembros de esta familia se cuentan los primeros industriales de Tucumán cuyos establecimientos representan un valor de más de un millón de duros. Además de estos grandes industriales tienen la familia Posse y sus aliados en política un considerable número de cañeros de segundo orden [...] en el comercio también tienen comerciantes de primer orden y fuertes capitalistas. Si desaparecieran con sus fortunas, los hombres que componen la familia y el partido Posse, Tucumán quedaría en ruinas. Siempre a la vanguardia del proceso han sido los primeros en importar máquinas y adoptar procedimientos nuevos para la elaboración del azúcar y el aguardiente [...]

⁴³ Sólo tres integrantes del clan, Roque Pondal Posse (elector por Trancas en 1871, diputado provincial en 1872 y convencional constituyente en 1875), Ataliva Posse (elector por Burruyacu en 1872 y diputado por la capital en 1878) y José Posse (diputado por la capital en 1871 y 1872, cargo al que renuncia en 1873) tienen participación en la conformación de la Legislatura provincial de los años setenta. Dato suministrado por María José Navajas.

⁴⁴ BRAVO y NAVAJAS, 1998, p. 6.

dan ocupación honesta y lucrativa a millares de personas en la industria cañera [...] cuentan además con literatos, abogados, médicos, hombres de Estado que han figurado en la prensa, en el gobierno, en los Parlamentos. He aquí lo que es y lo que cuenta el partido Posse en Tucumán.⁴⁵

El quiebre definitivo del indiscutido poder político del clan se concretó en 1874 con la llegada de Nicolás Avellaneda a la presidencia de la nación, contrariando los deseos de los Posse, quienes habían trabajado por la candidatura de Adolfo Alsina; cabe señalar que esta coyuntura electoral los enfrentó con gran parte de la elite local, enrolada tras la figura de Avellaneda.⁴⁶

Así quedó desarticulado el liderazgo político de una familia que en los años sesenta había consolidado una posición hegemónica sustentada en el control "exclusivo" de los cargos públicos. Este quiebre no tuvo su correlato en la esfera económica, ámbito en el cual los Posse conservaron su destacada posición.

CONSIDERACIONES FINALES

Los Posse constituyeron una de las redes parentales que mayor preeminencia tuvo en la provincia de Tucumán durante las décadas de 1860 y 1870. Arribados a las costas rioplatenses a fines del siglo XVIII, originarios de España, orientaron sus actividades al comercio, a través del cual vincularon las costas gallegas con el Alto Perú, en un impresionante circuito mercantil que marcó la vocación comercial de la familia durante varias décadas. Progresivamente fueron articulando las tradicionales redes comerciales con el incipiente negocio azucarero: de los rudimentarios trapiches de madera de los años veinte pasaron en los sesenta a la importación desde Liverpool de maquinaria de avanzada. Dicha transición de comerciantes a industriales se llevó a cabo a través de la reinversión de las utilidades obtenidas como intermediarios, actividad que nunca descuidaron.

⁴⁵ *La Razón*, 7 de octubre de 1873.

⁴⁶ Nicolás Avellaneda llegó a la presidencia de la nación con el respaldo de las provincias del interior, organizadas en la denominada Liga de Gobernadores. Detentó el poder ejecutivo nacional entre 1874 y 1880.

Familia, política y negocios constituyeron una densa trama que los Posse supieron articular posibilitando, particularmente en la década de 1860, su consolidación como la cabeza de la oligarquía provincial. La estructuración de su red parental les brindó el marco a partir del cual resguardaron y potenciaron su preeminencia política y sus empresas económicas; los lazos de sangre constituyeron el sostén a partir del cual diagramaron, adaptaron y combinaron diversas estrategias tendientes a garantizar situaciones de poder. Las alianzas matrimoniales, las sociedades productivas y el acceso a los cargos públicos constituyeron elementos cohesivos y relacionales del clan, los que recíprocamente se potenciaron articulándose de una manera complementaria en la trama familiar. En este sentido, se puede concluir que si bien el funcionamiento de las redes parentales y clientelares fueron claves para el acceso al poder político, el éxito en los negocios y la consiguiente acumulación de beneficios estuvo en buena parte asociada al control del Estado provincial.

A su vez, sus múltiples y diversas empresas económicas brindaron a los Posse el capital humano al cual movilizar en las contiendas electorales, instancias que constituidas en vías ineludibles de acceso al poder político permitieron la llegada de numerosos representantes de la familia a la Legislatura provincial. El control de esta última fue clave para que los Posse designaran gobernadores y senadores nacionales.

La indiscutida hegemonía política del clan sería cuestionada a fines de los años sesenta por otras redes parentales, las que empiezan a disputar el poder político que otrora habían delegado a los Posse. En 1867, con la obligada renuncia de Wenceslao Posse de su cargo de gobernador, se desintegrará el exclusivismo político que había detentado en los años sesenta. Sin embargo, este hecho no repercutió de manera directa en la esfera económica, por el contrario, en la década de 1870 se concretaron numerosos y relevantes proyectos que el grupo familiar emprendió en este ámbito. Será entonces cuando la tradicional vocación comercial del grupo se transformará decididamente en una vocación industrial. Wenceslao Posse, el empresario más representativo de la familia, fue quien —en sociedad con su padre, sus hermanos y sus primos— puso en marcha varios proyectos que lo demuestran: la explotación de añil, la producción de pellones con maquinaria inglesa, además de la radical transformación que llevó a cabo en la producción azucarera.

BIBLIOGRAFÍA

ALTAMIRANO COZZI, Graziella

- 1999 "Fortuna y redes familiares. Una familia de prestigio en Durango, 1850-1920", en G. Altamirano Cozzi (coord.), *En la cima del poder. Elites mexicanas. 1830-1930*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, pp.102-138.

BALMORI, Diana, Stuart F. VOSS y Miles WORTMAN

- 1984 *Las alianzas de familia y la formación del país en América Latina*, trad. del inglés por Dorothy Ling, FCE, México, 335 pp.

BONAUDO, Marta y Elida SONZOGNI

- 1992 "Redes parentales y facciones en la política santafesina, 1850-1900", *Siglo XIX. Revista de Historia*, segunda época, núm. 11, pp. 74-110.

BOUSQUET, Alfredo *et al.*

- 1982 *Memoria histórica y descriptiva de la Provincia de Tucumán*, Imprenta de M. Biedma, Buenos Aires, 751 pp.

BRAVO, María Celia.

- 2003 "La política 'armada' en el norte argentino. El proceso de renovación de la elite política tucumana (1852-1862)", en H. Sábato y A. Lettieri (comps.), *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, FCE, Buenos Aires, pp. 243-258.

BRAVO, María Celia y Daniel CAMPI

- 2000 "Elite y poder en Tucumán, Argentina, segunda mitad del siglo XIX. Problemas y propuestas", *Secuencia, Revista de Historia y Ciencias Sociales*, mayo-agosto, núm. 47, pp. 74-104.

BRAVO, María Celia y María José NAVAJAS

- 1998 *Elecciones, partidos y prácticas electorales en Tucumán (1870-1880)*, mimeo, 30 pp.

CAMPI, Daniel.

- 1996 *Aproximación a la génesis de una elite azucarera. Las exportaciones tucumanas en carretas, 1863-1867*, mimeo, 41 pp.
- 1993 "Captación forzada de mano de obra y trabajo asalariado en Tucumán, 1856-1896", *Anuario IEHS*, núm. 8, pp. 47-71.

Epistolario

- 1946 *Epistolario entre Sarmiento y Posse (1845-1888)*, Archivo del Museo Histórico Sarmiento, Buenos Aires, t. 1, 347 pp.

GANTUS, Fausta

- 2004 "De amor y conveniencia. La familia Carvajal y las redes de parentesco. Campeche, 1841-1853", *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, enero-abril, núm. 58, pp. 75-96.

- GARRIDO MEDINA, Luis y Enrique GIL CALVO
 1993 *Estrategias familiares*, Alianza, Madrid, 358 pp.
- GIMÉNEZ ZAPIOLA, Marcos
 1975 "El interior argentino y el 'desarrollo hacia fuera': el caso de Tucumán", en M. Giménez Zapiloa (comp.), *El régimen oligárquico. Materiales para el estudio de la realidad argentina*, Amorrortu, Buenos Aires, pp. 72-115.
- GUY, Donna
 1981 *Política azucarera argentina. Tucumán y la generación del ochenta*, Fundación Banco Comercial del Norte, Tucumán, 166 pp.
- GRANILLO, Arsenio
 1872 *Provincia de Tucumán*, Publicaciones de la Junta Conservadora del Archivo Histórico de Tucumán, Tucumán, 216 pp.
- HALPERIN DONGHI, Tulio
 1994 *Revolución y guerra: formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, Siglo XXI, Buenos Aires, 404 pp.
- LIZONDO BORDA, Manuel
 1948 *Historia de Tucumán. Siglo XIX*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 300 pp.
- LOBATO, Mirta Zaida y Juan SURIANO
 2000 *Atlas Histórico de la Argentina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 587 pp.
- MACÍAS, Flavia.
 2003 "Ciudadanía armada, identidad nacional y estado provincial. Tucumán, 1854-1870", en H. Sabato y A. Lettieri (comps.), *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, FCE, Buenos Aires, pp.243-258.
- POSSE, José María
 1993 *Los Posse. El espíritu de un clan*, Sudamericana, Buenos Aires, 203 pp.
- PRO RUIZ, Juan
 1995 "Las elites de la España liberal: clases y redes en la definición del espacio social (1808-1931)", *Historia Social*, núm. 21, pp. 47-69.
- SCHLEH, Emilio
 1921 *La industria azucarera en su primer centenario, 1821-1921*, Ferrari, 444 pp.
- WALKER, David
 1991 *Parentesco, negocios y política. La familia Martínez del Río en México, 1823-1867*, versión española de Manuel Arboli, Alianza Editorial, 330 pp.

ANEXO
GENEALOGÍA DE LA FAMILIA POSSE
RAMA TUCUMÁN, PRIMERA GENERACIÓN: POSSE TEJERINA

Manuel Posse y Blanco
Águeda Tejerina y Domínguez



José Víctor Posse Tejerina
Tomasa Pereira Aráoz

Vicente Posse Tejerina
Sabina Talavera Olivera

Simón Posse Tejerina
María Josefa Insúa

Francisco Posse Tejerina
Rudecinda Insúa

Luis Posse Tejerina
Isabel Bores

María del Rosario Posse Tejerina
Roque Pondal Posse

Felipe Posse Tejerina
Rafaela Posse Insúa

Infantes fallecidos: Astenia,
Manuela Paula, Manuel Pastor

GENEALOGÍA DE LA FAMILIA POSSE
RAMA TUCUMÁN, SEGUNDA GENERACIÓN: POSSE TALAVERA

Vicente Posse Tejerina
Sabina Talavera Olivera



Wenceslao Posse Talavera
Tomas Posse Pereira

Manuel Posse Talavera
Lucinda Silvia Zavaleta

José Ciriaco Posse Talavera
Carmen Romano

Ramón Posse Talavera
Genuaria Zavalía Iramain

Juan Posse Talavera
Carmen Colombres Ruiz de Huidobro

Nicéfora Posse Talavera
Benigno Vallejo Posse

Sabina Posse Talavera
1) Arsenio Granillo de la Colina
2) Francisco Granillo de la Colina

Elina Posse Talavera
Germán Merkwitz

Genaro Posse Talavera

Emidio Posse Talavera
Hortensia Posse Talavera

Infante fallecido: Elena

FUENTE: Cuadros genealógicos extraídos del libro de Posse, 1993.